

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

CARTA DE RIO DE JANEIRO

CARTA DE BERLIN

Don Hilarión, la tele y "El Cordobés"

Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad, cantaba don Hilarión sentado a la puerta de su botica, defendiéndose con su abanico del calor de aquella noche madrileña de agosto en que se celebra la verbenza en honor de la Virgen de la Paloma. Está en animado coloquio con su íncito amigo don Sebastián, y su exclamación se debía a que el aceite de ricino ya no es malo de tomar, se administra, en efecto, en píldoras y así ya no sabe mal. Don Sebastián, con la camisa «bien sudada», le escucha admirado de tal progreso científico. Don Hilarión insiste en que «hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad». Hubiese sido interesante ver la reacción del famoso boticario si un buen día se hubiese encontrado en su botica un aparato de televisión, y hubiese podido ver, sentado a su mesa-camilla, las corridas de toros de la abriente feria sevillana, como por gran acontecimiento taurino.

¿Qué cosas hubiese dicho de las ciencias? Tenemos motivos para suponer que don Hilarión era un buen aficionado a los toros, primero porque era un madrileño bien castrense, y segundo porque, cuando le conocimos, se disponía a llevar a su morena y a su rubia, hijas del pueblo de Madrid, a los toros de Carabanchel.

Es seguro que el boticario, ante la pantalla del televisor, echaría de menos el ambiente, el espectáculo sin par de una plaza de toros llena a rebosar, el regusto de esos pocos minutos que preceden al comienzo de la corrida, pero todo ello al natural, con todo su color, y luego, durante la lidia, las voces, las discusiones con los vecinos de localidad, las inefables broncas a los presidentes o a los toreros, las ovaciones cálidas y el entusiasmo enfervorizado ante las faenas del torero-idolo... nada de esto puede hacerse ante el televisor, ni escuchar los gritos de «¡cerveza y vino!» o «¡sombra y aire!», y tantas y tantas cosas que hacen de una corrida de toros, vista al natural, un espectáculo incomparable.

Pero también se puede asegurar que don Hilarión se hubiese acordado con gusto al refrán que dice que «a falta de pan buenas son tortas». Y no cabe duda de que una corrida de toros a la que no se puede asistir es una buena torta para paladearla en casa. Hay, en cambio, la comodidad, la ausencia de apreturas, el no tener que peregrinar en buses, de una buena entrada, el precio de la localidad, el no tener que ir a la plaza, el calor... en fin, todo lo que es molesto... para quien no sea aficionado, porque el que lo es no se deja de encontrar en todas esas molestias un aliciente más para asistir a la corrida.

Se ven muy bien los toros en la televisión, y hasta alguno de los episodios de la corrida se ven aún mejor que en la plaza, y ello gracias al extraordinario invento del teleobjetivo que nos pone a unos pocos metros del toro y del torero. ¡Qué exclamaciones no hubiese hecho don Hilarión ante tamaño adelanto de la ciencia! Pues bien, así nos ocurrió cuando vimos la faena y la cogida de «El Cordobés» en la plaza de toros de Madrid. Difícilmente lo hubiésemos visto tan bien a la distancia que imponen las absurdas plazas llamadas monumentales, en las que casi siempre hace aire y en las que la lejania se impone de tal manera que a veces no se sabe lo que pasa en el redondel, como no se está toda la tarde molestando pegado a unos buenos prismáticos. Vimos con emoción, y el ánimo en suspenso, la faena de «El Cordobés», nos quedábamos sin respiración ante ese aguantar impávido, y casi siempre con los pies juntos, las acometidas del toro, vimos perfectamente bien ese pisar terrenos inverosímiles con una tranquilidad que daba escalofríos.

Yo me acordaba de cómo explicaba el genial Rafael «El Gallo» qué era el toro: «Llamas al toro, viene el toro, y una de dos, o te quitas tú o te quite el toro». Ahora bien, lo que hay que hacer para que «te quites tú o no te quite el toro», eso es torrear. Y para torrear hace falta espacio, sitio, todo lo justo y reducido que se quiera, pero eso, sitio. «El Cordobés» muchas veces no lo tiene, y no se puede salir de esos terrenos más que cuando el toro es finto, y aquel toro, «impulsivo» no lo era. Al citar le con los pies juntos y luego adelantar la pierna izquierda, tapando el resquicio de salida que todavía podía darse a aquel toro, presentimos la cornada. «Impulsivo» no era finto, acaso porque le hubiese venido bien una vara más, pero fué el propio torero quien pidió el cambio a la segunda.

Para mí, el toro tiene que producir dos emociones simultáneas, y a partes iguales, la emoción del riesgo, del peligro, y la del arte. Reducirlo todo a una sola de ellas, para mí, carece de interés. Y muchas veces «El Cordobés» no me produce más que la primera, ante ese «aparato» con esa quietud y esa impavidez que son el fundamento de la gran personalidad de Manuel Benítez en los ruedos. Le admiro porque él ha hecho el milagro de volver a las discusiones, a la pasión, a eso que flota en el aire de las plazas de toros, a eso que es indispensable en una tarde de toros, a eso que produce una sensación de opresión en el pecho, a esa impresión que produce la salida del primer toro... sólo por eso se puede ir hoy, todavía, a los toros.

Alguien ha dicho que «El Cordobés» es la vitamina que la fiesta necesitaba. Y es verdad. Que Dios le siga protegiendo para que siga «dándole a la fiesta eso que tanta falta la hacía: discusiones, pasión, emoción...»

EMILIO ZAPATERO

TRAPOS NUEVOS

Florenca dibuja modelos para el Japón

No cabe duda que las colecciones celebradas en el Palacio Pitti de Florenca durante el pasado mes de enero, ejercieron su influencia sobre la moda, porque hoy en día ya no se puede prescindir de aquello que Italia crea cada seis meses, y en parte compitiendo con París, y también porque donde hubo fuentes inagotables de arte es lógico que queden manantiales generosos de fantasía.

Este año abundaron una serie de modelos que ya tienen la mejor acogida en las «boutiques italianas» de las grandes ciudades al otro lado de las fronteras de la exuberante república vecina; pero estos modelos no pertenecen a los que serían normales en cualquier colección de Alta Costura, sino que están inspiradas en la primavera de las riberas toscanas, del Lazio o del Adriático, y por tanto son ligerísimos y de colores estupefactos.

Una de las grandes creadoras de estos modelos, que no son sino conjuntos de blusas más o menos sofisticadas y pantalones, más o menos «sexis», es la princesa Irene Galitzin. Y no menos importante que ella es el marqués Emilio Pucci, que desde su palacio de Florenca se dedica a la revolución, no sólo de los modelos, sino de los colores, estampados, telas, etc.

Emilio Pucci se deja llevar del influjo de Oriente y lleva su nombre a los cuatro rincones del mundo, unido a un conjunto de vestidos sin mangas, en seda estampada y dibujos geométricos, abierto a un lado como las damas de China. El vestido se desabrocha a lo largo y se advierte el bikini, en la misma seda, cuyos pantalones o shorts, se ajustan a la cintura. Un gorro acampanado, al estilo asiático, completa el conjunto cuya gracia reside particularmente en la elección del color y estampado de la seda, y el juego de los motivos geométricos, para marcar un bolsillo el cuello o la cintura.

LOS JAPONESES EN FLOREN-CIA

Como la influencia europea es cada vez más fuerte entre la alta sociedad japonesa, es muy necesario para las damas de Tokio, Yokohama y las otras grandes metrópolis del Imperio nipón, tener sus salones de alta costura, donde se exhibe la moda francesa, pero también aquella que importan, creada para ellos en exclusiva, por alguna de las casas italianas. Concretamente existe un salón, el de Giorgini, que sirve de agente para esa amable embajada que los japoneses envían a Florenca ca-

da seis meses, y en él, también, se crea, por medio de unos cuantos dibujos geométricos, es maravilloso, en lila, oro y negro, siendo la seda algo brillante. Esta creación no sólo ha maravillado a los japoneses, que ya la han vendido en sus islas muchas veces, sino que las boutiques más sofisticadas de Londres, Nueva York y San Francisco, tienen a gala ofrecer el nombre de Pucci con este admirable conjunto.

Creaciones como la mencionada anteriormente, sirven de vestidos de noche en las fiestas de la primavera italiana, y por ello no sólo lo Galitzin y Pucci han dado con ellas, sino también Antonelli, que desde hace dos años, con Fausto Sarli, añaden dos capítulos más de buen gusto, originalidad y fantasía, en esos desfiles multicolores del regio «palazzo» florentino. Y en

(Sigue en séptima página.)

BODAS DE ORO

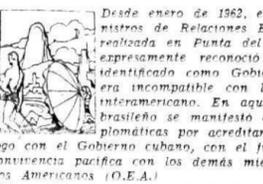
Se reúne en nuestra ciudad un grupo de médicos a celebrar sus bodas de oro con la profesión. Cincuenta años desde el final de carrera. Ya hemos publicado, en estas mismas páginas, el programa de los actos que la comisión correspondiente ha organizado.

Nuestro propósito es charlar con uno de los veteranos, con uno de los médicos de aquella promoción de 1914, para que nos sitúe sobre el ambiente y sobre la medicina de aquella época. Y en nuestro camino encontramos a don Inocencio Lázaro Esteban, burgales de nacimiento pero vallisoletano de adopción y de devoción. Uno se resiste a creer que este hombre esté ya jubilado por imperativo de la edad, porque es un hombre joven de aspecto y de ideas. Su cordialidad con el periodista se nos antoja también reminiscencias de la época, que no se ha perdido ni con el tiempo ni con el trabajo.

—¿Hace ya unos años que me jubilé —nos explica— aunque me encuentro pleno de facultades y guardo en mi memoria todas las hazanas estudiantiles de mi época.

—¿Cuántos terminaron?
—Setenta y uno. Pero le diré que empezamos ciento treinta y tres.

BRASIL ROMPE CON CUBA



Desde enero de 1962, en la VIII Reunión de Consulta de ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas, realizada en Punta del Este (Uruguay), el Gobierno brasileño expresamente reconoció que el Gobierno de Cuba se había identificado como Gobierno marxista-leninista y que como tal era incompatible con los principios y propósitos del sistema interamericano. En aquella ocasión, sin embargo, el Gobierno brasileño se manifestó contra el rompimiento de relaciones diplomáticas con el Gobierno cubano, con el fin de facilitar el retorno de Cuba a la convivencia pacífica con los demás miembros de la Organización de los Estados Americanos (O.E.A.).

Sin embargo, como prevía la tesis del hombre brasileño, lejos de verificarse la optimista hipótesis del vertiginoso Gobierno de Brasil, sucedió exactamente lo contrario, y por tanto, el necesario rompimiento de relaciones con Cuba. Aquí la síntesis de los recientes acontecimientos.

ROMPIMIENTO
A las cuatro de la tarde del día 13 de mayo, el encargado de asuntos de Brasil en La Habana entregó a la Cancillería cubana una nota en la que se declaraba que, no habiendo condiciones para proseguir las relaciones diplomáticas y consulares con el Gobierno de Cuba, el Gobierno brasileño decidió romperlas. El representante de Brasil inmediatamente solicitó del Gobierno de Cuba los medios necesarios para su rápida y segura salida de aquel país, en compañía del personal brasileño de la Embajada.

Simultáneamente, en Río de Janeiro, el Encargado de Negocios de Cuba fue notificado del rompimiento de las relaciones diplomáticas y consulares entre los dos países, siéndole comunicada por el Gobierno brasileño colocada a disposición del personal de la Embajada de Cuba los medios necesarios para su rápida y segura salida del país.

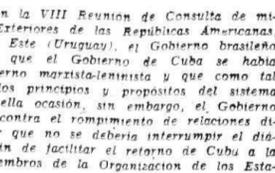
Cuarenta y ocho horas después, las representaciones diplomáticas de Brasil en La Habana y de Cuba en Río de Janeiro habían dejado los respectivos países.

INTROMISION EN ASUNTOS INTERNOS
La decisión tomada por el Gobierno brasileño está en perfecta conformidad con su propósito de no admitir en el territorio nacional la acción comunista, por más discreta y perspicaz que sea. Esta intención fué claramente manifestada por el Presidente de la República, general Castelo Branco, en su discurso de toma de posesión, cuando afirmó que Brasil respetaría la independencia de los países de todo el mundo en sus asuntos internos, pero exigiría igual respeto en los asuntos brasileños, no admitiendo intromisión alguna.

Al identificarse oficialmente, en diciembre de 1961, como de tipo marxista-leninista, el Gobierno de Cuba, voluntariamente, se excluyó alipo factor de participar en el sistema interamericano. El régimen de Fidel Castro, lejos de revelar el menor interés en su retorno a la convivencia de las naciones, se empeñó en la agresión.

ANTONIO ALLUE MORER
Agencia comercial de cereales. Fundada en 1910 Almacén de sacos, lonas y confitería. Avenida del Generalísimo. Franco, número 2. Almacén: San José, 7. VALLADOLID

Marcos para la investigación



BERLIN. (Crónica de nuestro corresponsal, Interino).—Los investigadores alemanes Bunsen y Hertz, cuyos nombres han dado la vuelta al mundo y se hallan vinculados al progreso industrial, necesitaban en su época para realizar sus experimentos aparatos por valor de unos 5.000 marcos, lo que correspondía hoy al precio de un modesto coche en Alemania. En 1900 un laboratorio de física venía a costar unos 50.000 y en 1925 ya eran necesarios 500.000 marcos. Hoy se precisan varios millones.

En Alemania occidental actualmente existe la Asociación Federal de la Industria Alemana, que se ha propuesto como uno de sus principales cometidos el hacer pasar los inventos de la teoría a su realización práctica y a la vez ayudar a que la investigación y la formación profesional preparen los éxitos del mañana. De la misma forma que hoy se utiliza el capital intelectual formado ayer, así en la actualidad se debe desarrollar la sustancia espiritual de mañana.

Unos cuantos ejemplos del extranjero han sido de mucha utilidad para los alemanes. Por ejemplo, saber que el obtener la fibra de nylon costó a la Du Pont 125 millones de marcos. La fibra Ierylena ha costado a la empresa inglesa Imperial Chemical Industries unos 48 millones de marcos. O en términos generales: la preparación —desarrollo— de una medicina puede a veces necesitar diez años de trabajo científico.

La economía alemana occidental ha empleado en 1962, 136.000 millones de marcos en la investigación, lo cual supone que se triplicó la suma dedicada a los mismos fines en 1956.

También es de destacar la iniciativa privada alemana en el campo de la investigación, en donde destacan la Fundación Fritz Thyssen, que actualmente dedica once millones de marcos anuales a tales fines, y la Fundación Volkswagen con 60 millones de marcos anuales. Para mejor aprovechar las subvenciones de medianas empresas a la investigación, se han creado centros investigadores en diversas ramas de la producción, que se han integrado en la llamada «Sociedad de Trabajo de Federaciones de Investigación Industrial».

Esta Sociedad de Investigación científica de la pequeña y mediana empresa es un buen

RESPECTO IDEOLOGICO
Brasil rompió las relaciones diplomáticas y consulares con Cuba movido apenas por intereses brasileños, sin considerar la protección de los intereses posibles de ningún otro país. Mas, ciertamente, la medida fortalece la posición de Venezuela ante la O.E.A. con el deseo de aplicar sanciones al régimen de Castro.

La decisión brasileña —que debe entenderse también como una advertencia al mundo libre para que ayude a los países subdesarrollados— no tuvo motivación ideológica, por lo que no se puede prever el rompimiento de relaciones con la U.R.S.S. o cualquier otro país del área comunista. El punto de vista de nuestro Gobierno —declaró el ministro de Asuntos Exteriores, Leito da Cunha, es el respeto al orden jurídico interno de los países con quien mantenemos relaciones siempre que esos países no intenten entrometarse en el orden interno de Brasil, lo cual no sucedió con Cuba.

Ahora Brasil se suma a las 14 Repúblicas hispanoamericanas que rompieron con el régimen de Fidel Castro desde su agresiva declaración de 1961. El actual rompimiento reduce a cuatro el número de países de la América que había española que todavía mantienen relaciones diplomáticas con Cuba: México, Chile, Bolivia y Uruguay.

La actual decisión de Brasil puede influir poderosamente en la actitud de Bolivia y Uruguay, países que, muy posiblemente, acabarán por seguir la resolución del nuevo Gobierno brasileño. El problema es más delicado con relación a Chile, que antes de las elecciones presidenciales —convocadas para septiembre próximo— vacilará antes de tomar tal medida. México, por su parte, se opone a seguir el ejemplo de Brasil.

Chile acepta representar los intereses brasileños en La Habana, y a Checoslovaquia le serán confiados los asuntos de Cuba en Río de Janeiro. Por los sucesivos rompimientos de relaciones, hasta ahora Brasil representaba en La Habana los intereses de Haití y de Ecuador, y en Río de Janeiro los de Cuba junto a Alemania Occidental, Argentina, Guatemala, Haití y Ecuador.

ISIDORO CUERVO

LA IGLESIA NO ES UNA CORTE



El 27 de abril próximo pasado se ha hecho saber en Amsterdam que el semanario católico «De Nieuwe Lintjes» tiene que modificar la composición de su comité de redacción, puesto que los tres jesuitas que formaban parte de él han recibido orden de Roma de presentar la dimisión. Ya en 1963 el semanario tuvo que cambiar de nombre y lanzarse, esto es, abrir la redacción a hombres de chaqueta. Ahora la nueva decisión romana ha sorprendido y tanto el provincial de los jesuitas como el episcopado francés han preguntado a general de los je-

suitas la razón de una tal decisión sin que parezca que este haya dado otra que la muy curiosa de que uno ha respondido a las esperanzas puestas en él que no es ninguna respuesta evidentemente. Las cosas deben ser complejas sin duda, pero la decisión ha sido muy mala y se ha hablado de que significa un verdadero ataque a la libertad de opinión pública en la Iglesia, aunque también es cierto que la crítica de los laicos no puede ser realmente tal si el órgano en que se basa no está enteramente bajo su responsabilidad que es probablemente lo que a lo mejor han pensado en Roma.

Desde Pio XII e impulsada por él está planteada esta cuestión de la libertad de opinión en la Iglesia, pero por otra parte existió —y hasta donde— en los siglos medios, pero ciertos sectores de la Iglesia no acaban de aceptarla. Aceptarian lo que se ha dado en llamar una crítica constructiva, o sea, la crítica de detalles mínimos sobre cuestiones puramente formales y hechas en un tono de conformismo, hipocresía y prudencia como la de aquellos periódicos que escribían: «no deja de dejar de parecerse respetable a Bernanos se salta de sus casillas cuando alguien le intaba a la crítica constructiva que es una alabanza disimulada por gala o para proseguir algún juego como el dar la sensación de libertad. Criticar será siempre acercar la luz a las cosas para que destaquen sus fallos. No digo que sea un menester agradable, pero es más necesario: el de descubrir la mentira. El teólogo Van Balthasar ha visto muy bien por ejemplo que éste fué el primer movimiento del Señor en su predicación: el derribo de la religión falsa y aparente. No hay en el Evangelio una sola línea de crítica constructiva que se hiciera complice de que las cosas prosiguieran lo mismo, de que los fariseos y sacerdotes se creyesen con la conciencia tranquila.

No hay nada más anticristiano que una conciencia tranquila y Dios nos libre de apartar las almas tranquilas a las conciencias de los demás y a la nuestra propia. Sin embargo es una tendencia cast irremediable en algunos sectores de la Iglesia, tanto laicos como eclesásticos. Desde que tengo uso de razón vengo escuchando que he nacido en el país más católico del mundo y me hubiera muerto tan tranquilamente de noventa años sin la menor duda de ello y hasta de mi bondad personal si no hubiera encontrado en personas que dicen descubrir la verdad del conformismo, la hipocresía y la soberbia, que me descubrieron los fallos más elementales de nuestro catolicismo patrio y los míos personales. Y estoy dispuesto a reconocer que ello es incómodo y hasta lamentable. Sucede un poco como cuando nos enteramos de que no existen los Reyes Magos. Pero hay chavales que hipocritamente disimulan durante algunos años su creencia en ellos por no perder los regalos acostumbrados. Como hay quienes prefieren creer que todo va bien y que nada hay que cambiar sobre todo en la vida personal para no perder ciertos privilegios. Son los partidarios de la crítica constructiva: ya se sabe que siempre hay defectos, que en las procesiones a lo mejor es más haccedero ir de seis en fondo que no en fila india, pero nada más, paren ustedes de meterse en más honduras críticas.

Sin embargo creo que no debemos estar dispuestos a aportar ni una sola paja al edificio de los orgullosos personales o nacionales, a las decisiones de infidelidad y a la incapacidad de algunos señores y en el ámbito nacional ya son bastantes los conformismos y los aplausos a bombo y platillo, las loas y las autocongratulaciones como para añadir por mi cuenta un panegírico más a la interpretación angelical —y soberbia— del catolicismo patrio. Si alguien estaba intranquilo por saberlo puede estar seguro desde ahora que esta es la razón del criticismo de lo que escribo en este rincón de este periódico. Aparte de la conciencia de mi deber en la Iglesia, que como el de todo laico tiene dos vertientes según el cardenal Leger: la obediencia y la crítica, perfiles de una misma cara, deberes inseparables. Pero obedecer no me cuesta en absoluto.

«Parece» —escribía Bernanos—, que no hay sino una sola actividad legítima para todo católico, que no lleva en sí el germen del exceso: la de la apología de la autoridad eclesástica y de sus métodos, la de la exaltación desvirtuante de sus menores éxitos, la disimulación de sus fracasos, incluso al precio de tergiversaciones mentiras. Y me espanta de que esta sea tan simple de la paz a las almas simples. Desde cuándo? Desde cuando las mentiras o las simulaciones son cristianas? Desde cuándo la obediencia y el amor a la Iglesia significan sacarse los ojos para no ver o cortarse la lengua para no hablar? Es verdaderamente fe la que no resiste la crítica de lo crítico? Es buena fe la de los que nos quisieran a todos ciegos y mudos, críticos constructivos? Creo sinceramente que la Iglesia no es la corte pelotillera de un rey absoluto.

CIUDAD DE DIOS
J. JIMENEZ LOZANO

LOS OBREROS EXTRANJEROS QUIEREN FUNDAR UN «PARLAMENTO»
Los trabajadores del sur de Europa empleados en Alemania occidental no sólo contribuyen a dar un ambiente pintoresco en las calles, sino que también tienen sus problemas y plantean otros en el país donde son huéspedes. Así ha surgido la propuesta «oficiosa» de crear una representación de intereses, estilo pequeño Parlamento, pues son muchos los extranjeros que se quejan acerca de las dificultades con que tropiezan en los Sindicatos alemanes, aun sin mala voluntad por parte de éstos, pero debido a una falta de comprensión para sus problemas peculiares. Por otra parte, las prestaciones del Ministerio Social alemán resultan cargadas de demasiada burocracia para su mentalidad.

En el primer trimestre de 1964 entraron en Alemania a trabajar 6.448 italianos (15.276 en el mismo periodo 1963), españoles, 11.311 (9.460 en 1963), 9.205 griegos (7.345 en 1963) y 11.504 turcos (2.416 en 1963). A esto hay que añadir que en 1 de abril de este año el número de puestos de trabajo en Alemania disponibles para mano de obra extranjera era de 65.800.—I.

EL PAVIMENTO MAS FUERTE DEL MUNDO
LINOLEUM ESPAÑOL
LINOLEUM

Fabricado por L. N. S. A. - Alicante, 4 - Teléf 239 8400 - MADRID
Distribuidor - Colocador: HIJOS DE MOLINER
Fuente Dorada, 7 - Tel. 22362 - VALLADOLID

LA VOZ DE LA CALLE

—¿Suspendían también entonces?
—Sí, aunque menos que ahora. Muchos se pasaban a farmacia. Pero también suspendían, también.

—¿Masivamente?
—Hombre, yo recuerdo que en primero, en una asignatura aprobamos sólo veinticinco. Claro que sus razones había...

—¿Cuáles?
—El curso nuestro era el más revoltoso de toda la Universidad. Cuando salíamos al paseo, nos temían como un nublado. Y hubo compañero que, por pelotillero, hicimos la vida imposible y tuvimos que cambiar de carrera. Eramos tremendos y no nos dejábamos imponer de nadie.

—¿Ni de los profesores?
—Le contaré que con uno la tuvimos muy seria. Nos llevaba a prácticas y nos dejaba en el pasillo, mirando por la mirilla de la puerta y gracias. Nos plantamos y empezamos la guerra. El se tomó la revancha y nos insultaba en clase, ante lo cual tomamos la determinación de abandonar el aula en bloque. Excuso decirlo...

—¿Como termino?
—Examinándonos con tribunal y formando parte del mismo un alumno, caso insolito y que creo no se había vuelto a repetir. Y sólo suspendido a tres o cuatro, que naturalmente se lo merecían.

—¿A qué compañeros recuerda con mayor afecto?
—A muchos, pero sobre todo a Leopoldo Morales Aparicio, que en paz descanse, el número uno a la hora de trabajar, pero el número uno también a la hora de armar camorra.

—Generalmente, ¿exigían mucho los profesores?
—La mayoría exigían poco y sólo con ir a clase y trabajar regularmente se aprobaba. Claro que había excepciones. Y se estudiaba menos y había menos medios.

—¿Cuántos quedan de aquellos sesenta y uno?
—Una veintena, más o menos. Y muchos no nos hemos vuelto a ver desde que terminamos la carrera.

—¿Cómo era la medicina hace medio siglo?
—Muy oscura. Había veces que lo único que servíamos era de consuelo. Pero a nuestro favor tenemos una cosa: «toreábamos» todo lo que nos echaban. Sobre todo en los pueblos.

—¿Usted ejerció en algún pueblo?
—Sí, en la provincia de Burgos. Y dió la circunstancia de que fui a mi propio pueblo, en el que yo nací.

—¿Y fué profeta en su tierra?
—Ejercí en él durante 43 años. Los últimos de mi vida profesional los hice aquí en Valladolid.

—¿Cuál cree que ha sido la razón de su éxito en el pueblo?
—No meterme en política y dejar que el pueblo lo gobiernen los demás.

—¿Cuánto le pagaban cuando llegó al pueblo?
—Setecientos cincuenta pesetas de titular y fanega y media de trigo al año como iguala. Vamos, seis duros traducido en pesetas. Y se vivía, ya ve.

—¿Hizo dinero con la profesión?
—Eso no; pero he sacado la familia adelante.

—¿Cuál es lo más difícil de la medicina rural?
—Los partos. Tener que luchar uno solo y sin medios, se las trae. Ahora todo es más fácil, porque la ambulancia llega has-

ta la puerta de casa, y a la capital con la enferma.

—¿Ha encontrado compañerismo en la profesión?
—Sí; pero antes creo que había más. Y más amor por los pueblos. Cuando te daban un pueblo sólo preguntabas que tal era la gente y cómo estaba comunicado. Hoy lo primero que preguntan es: «¿Cuánto me dan?»

—¿Tiene muchas anécdotas profesionales?
—Innumerables. Desde la que me dijo, después de traerme un verano entero en jaque «mira, Inocencio, como sé que no me cas a cobrar no te pregunto cuánto te debo», hasta el caso de una familia de veraneantes que, como no les quiso cobrar un tratamiento, me regalaban un abrigo y un traje espléndidos.

—¿Si volviera a nacer...
—Sería médico. Y animo a mis nietos para que estudien la carrera de Medicina.

—¿Su consejo a las generaciones jóvenes?
—Eiel cumplimiento del deber y cariño al paciente. Que la medicina es una carrera de sacrificio, pero si eres sacrificado y honrado, tienes abiertas las puertas de todos los sitios y ganado el afecto de todas las personas.

—¿Lo que se dice todo un programa.

L. MARTINEZ DUQUE
(Ilustración de Medina.)